

La tónica habitual...

Cenia Marroquín Solís Auxiliar de Investigación

“Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo”
A. Einstein.

En Guatemala, la gravedad de los contagios por el coronavirus a penas se presenta, pero las crisis políticas, sociales y económicas vienen de mucho antes. Han pasado más de 60 días desde el anuncio oficial del primer contagio en el país, y con el cual se pusieron los reflectores en los males que el Estado ha venido arrastrando a consecuencia de administraciones fallidas en las que los intereses individuales se han sobrepuesto a los colectivos.

Con la crisis de la COVID-19 las problemáticas y las necesidades que aquejan a la población han agravado la vulnerabilidad de los sectores que no han sido atendidos. Y es que no hay que olvidar que el Estado debe ser garante como se menciona en la Constitución, de la vida, la seguridad (en todas sus dimensiones), así como el desarrollo integral de la persona siendo su fin supremo el bien común.

Es menester no dejar a un lado la atención y cumplimiento de los compromisos que ha contraído el Estado guatemalteco para el desarrollo de la nación, y no postergar las demás prioridades del país que demandan de atención y líneas de acción; ya que el tardío avance en las metas propuestas, tanto del K'atun 2032, como en los ODS han conducido a que la emergencia, que ahora vivimos, toque esa herida que no ha sido curada y se agrave. Actuar y realizar acciones con los sectores que habían sido olvidados, ya no es una opción, debe ser una obligación, porque la atención es crucial, tanto para reactivar la economía, como para reactivar la importancia de los sectores sociales tradicionalmente excluidos y con ello resguardar y proteger la integridad, el desarrollo y el bienestar de la población.

Los sistemas sanitarios colapsando, la incertidumbre respecto a los ingresos económicos y al futuro en general de la población ha sido la tónica habitual, sin embargo, la gravedad de las consecuencias de la pandemia ha obligado a que el gobierno global se involucre e inste a que los gobiernos tomen acciones para enfrentar la emergencia sanitaria. Es necesario que las autoridades que representan al Estado guatemalteco trabajen con determinación en el

bien común y no se siga dependiendo de la “voluntad política” (y/o intereses individuales) del gobierno en turno.

“La pandemia ha recordado la necesidad urgente de que todos los países inviertan en sistemas sanitarios fuertes, como la mejor defensa ante brotes como el de la COVID-19 y otras amenazas que el mundo enfrenta cada día”, Adhanom Tedros (2020). Por ejemplo, en 2016 la OMS indicó que la paralización de los progresos sanitarios, causaron un 70 % de las muertes globales por enfermedades no infecciosas, y el 85% de estas muertes fue en países en desarrollo. También, subraya la OMS (2020) que, en más del 40 % de los países del planeta hay menos de 10 médicos por cada 10 mil personas, y que en un mundo donde la cobertura gratuita universal es aún una utopía unos 1 mil millones de personas gastan al año, al menos, un 10 % de sus ingresos en cuidados médicos.

Por otro lado, si bien la mejora en la esperanza de vida es patente (OMS, 2016), también se subraya que sigue habiendo una enorme brecha entre los países desarrollados, donde el indicador alcanza los 80.8 años, y las naciones en desarrollo, en las cuales el indicador es de 62.7 años de “vida sana”. Pese al aumento en este índice, el progreso es demasiado lento para lograr los ODS, con el atenuante que se retrocederá con la crisis actual. Al abordar los efectos humanitarios de la COVID-19 es necesario tener un panorama general de la situación (antes, durante y post pandemia) para crear programas de atención de acuerdo a las necesidades reales del país.

Enfrentar la pandemia e implementar estrategias de mitigación es una más de las obligaciones del Estado, pensar que estamos aislados es un grave error, bajar la guardia y las medidas de prevención y resiliencia sólo conduciría a profundizar la crisis; pero también, es necesario que las demás prioridades que afectan directamente a la población más vulnerable no sean olvidadas. Se necesitan acciones concretas, coordinadas en conjunto, que la inversión en políticas públicas que atiendan de fondo las problemáticas, sean monitoreadas y evaluadas por su eficacia, ya que la pandemia ha sido una evidencia en cuanto a que los problemas evolucionan, y más aún, si no se tiene un Estado que garantice y priorice la seguridad de su población en todos sus ámbitos.